

no cristianas, con las demás confesiones cristianas, y con el mundo.

Como se puede apreciar, es una obra eminentemente informativa, en la que lógicamente aflora la posición confesional

del autor al tratar temas como la noción de «territorio canónico», o las tradicionales cuestiones que separan ortodoxia y catolicismo.

José R. VILLAR

Josep-Ignasi SARANYANA, *Breve historia de la teología en América Latina*, Madrid: BAC («Col. Estudios y Ensayos, Serie Historia», 120), 2009, XXV+375 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-220-1415-7.

Josep-Ignasi Saranyana, profesor de Historia de la Teología, de la Universidad de Navarra, publica este manual para seminarios y universidades, que presenta por vez primera el recorrido histórico de la teología en el área latinoamericana desde los inicios hasta el comienzo del tercer milenio.

El Autor, especialista en historia de la teología y también de la filosofía, sintetiza y reelabora en este manual un trabajo de investigación a nivel internacional que ha dirigido y que ya ha sido publicado en cuatro gruesos tomos (*Teología en América Latina*, Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 1999-2008).

La investigación realizada a lo largo de veinte años no fue empresa fácil. Muchos de los tratados teológicos, de los apuntes de clases, de los textos varios que contenían la teología escrita en América y transmitida en el área (catecismos, confesionarios, sermonarios, decretos conciliares, crónicas de religiosos, etc.) permanecían manuscritos y depositados en bibliotecas y archivos dispersos por la multiforme geografía del continente americano. Fue preciso un primer estudio *in situ* para proyectar el trabajo que inició el Autor, con la colaboración de un equipo inicial en la Universidad de Navarra. Pronto se vio la necesidad de contar con la colaboración de especialistas de otras universidades de Europa y de América. El Prof. Saranyana llevó adelante la dirección

y coordinación de ese numeroso grupo de investigadores, y personalmente realizó la última revisión de los textos, con premura y buen pulso. Así se ha podido realizar una obra unitaria, respetando, a la vez, el estilo y la óptica de cada uno de los autores.

Esta *Breve historia de la teología en América Latina*, que ahora comento, se estructura en tres partes: el ciclo colonial (siglos XVI-XVIII); el primer ciclo republicano (siglo XIX) y el siglo XX. En cada una de ellas se presentan los teólogos académicos y la teología pastoral en sus diversas acepciones y niveles, sin descuidar la que sostiene a la religiosidad popular de tanta importancia hasta nuestros días.

En el ciclo colonial se percibe en América latina la calidad de autores como el franciscano Juan Focher; los jesuitas José de Acosta y Diego de Avendaño. Son especialmente destacados por el autor los dominicos Bartolomé de Las Casas, Julián Garcés y Jerónimo de Loaysa; los franciscanos Juan de Zumárraga y Diego de Valadés; el juriconsulto Bartolomé Frías de Albornoz; Mons. Juan de Palafox y Mendoza, multifacético obispo de Puebla, y Sor Juana Inés de la Cruz, raro ingenio de dimensiones insospechadas. En la transición del XVIII y del XIX, el manual recoge la abundante obra de los jesuitas expulsos entre los que se alza la figura del chileno Manuel Lacunza, autor de *La venida del Mesías*

en gloria y majestad. En la primera etapa del XIX resaltan las figuras del chileno Juan de Egaña Risco, el argentino Gregorio de Funes, el mexicano José Servando Teresa de Mier y el cubano Félix Varela y Morales, implicados todos ellos en el debate sobre la tolerancia civil y religiosa, y en la justificación de la emancipación americana y en la manumisión de la esclavitud.

Por vez primera se recoge en su amplia extensión el fenómeno conciliar americano. La evangelización e implantación de la Iglesia, en un contexto nuevo y totalmente diverso al que hasta entonces se había afrontado, animó a los clérigos seculares y regulares a reunirse en asamblea para estudiar la solución de los problemas que aparecían. Así nacieron las primeras Juntas eclesiales y, muy pronto los Sinodos diocesanos y Concilios provinciales, al hilo de la *eclesialización* de los territorios, que Trento impulsó. Al ciclo tridentino (XVI-XVII) siguió el ciclo conciliar carolino (XVIII). En el XIX tuvo lugar el ciclo conciliar en torno al Vaticano I hasta desembocar en el Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma (1899). En el XX se han sucedido concilios plenarios nacionales tanto antes como después del Vaticano II. Todos ellos se estudian en el texto y en apéndice se recogen, en cuadros sinópticos, los concilios y asambleas celebrados en América Latina desde los inicios del XVI hasta el tercer milenio, con un breve comentario de cada etapa conciliar.

Interesante asimismo es la bibliografía general comentada, que se inserta en la «Introducción» de la obra. Facilitan la consulta del libro un índice onomástico, un índice de las instituciones, asociaciones y reuniones con repercusión teológica en la zona, y un glosario de algunos tecnicismos frecuentes en el texto con indicación de dónde se aclaran o definen.

En resumen, este manual presenta una síntesis acertada que expresa la calidad de la teología que se elaboró en América Latina,

alineada, en parte, con los grandes temas que preocupaban en Europa y, a la vez, con la impronta de los problemas surgidos de la realidad americana. Así se vivió en la etapa colonial. En el siglo XIX se elaboró un pensamiento teológico que justificó la Independencia. En el siglo XX, en el que surgió una teología latinoamericana con aportaciones de enorme interés, el Autor presenta los teólogos claves de la Teología de la Liberación, haciendo una lectura ponderada y certera como han reconocido los especialistas que trabajan en esa línea.

La portada del libro recoge un retrato anónimo de fray Bartolomé de las Casas, realizado en el siglo XVI, que se encuentra en la Biblioteca Colombina (Sevilla). Es indicativo, a mi modo de ver, de las dos líneas que han presidido este trabajo. La primera, hacer un estudio desde América, en perspectiva de los americanos. La otra línea, que estuvo presente desde el comienzo del trabajo y cobró fuerza a medida que avanzaba la investigación, fue la fluida relación de América y Roma, en polémica con la injusticia y la discusión sobre la licitud de la conquista. La relación con la Santa Sede superó el patronato regio colonial (trasformado al final en regio vicariato), el patronato republicano o patronato nacional, y los conflictos planteados por el positivismo laicista de los gobiernos radicales. Es también, esa imagen de Las Casas, expresiva del interés del Autor por el talante reivindicativo de las teologías liberacionistas del siglo XX, que se estudian con amplitud en este manual, destacando siempre sus puntos de vista más especulativos y confrontándolos con los pronunciamientos pontificios, cuando ha sido el caso.

Además de la finalidad didáctica de esta obra, conviene destacar que constituye un buen vademecum de referencia para los estudiosos del pensamiento latinoamericano desde la filosofía, la teología, la historia y las nuevas humanidades.

Elisa LUQUE